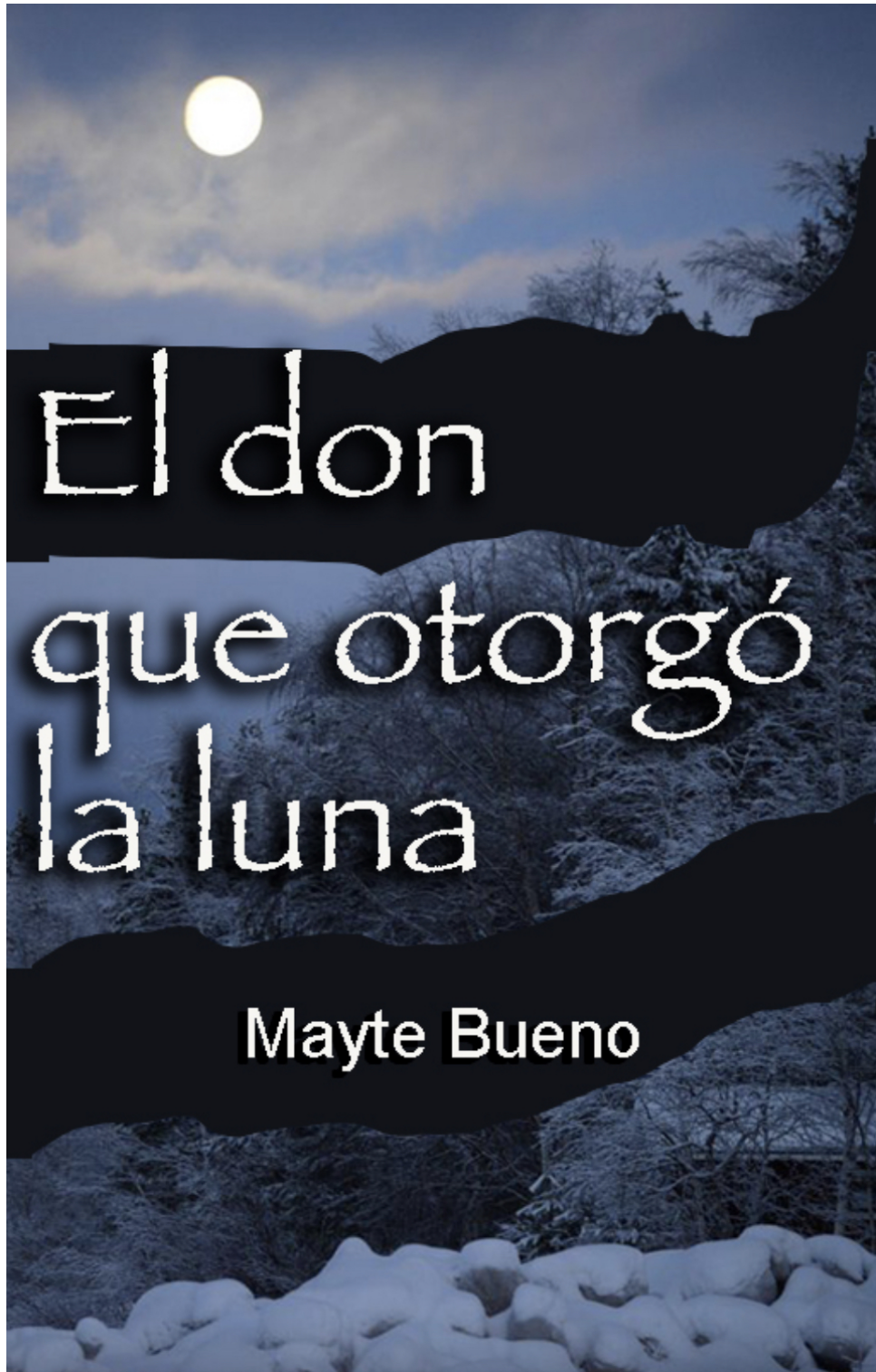


El Don Que Otorgó la Luna

Mayte Bueno



Capítulo 1

Era una fría tarde de otoño, de ese frío que se mete en lo más profundo del cuerpo y no hay manera de sacarlo de allí; estaba bien entrada la tarde cuando la nieve empezó a caer, despacio, haciéndose más y más copiosa y no tenía pinta de que fuera a parar en toda la bendita noche. Aquella tarde además, era la víspera de todos los santos, la noche que supuestamente se llenaba de magia y supersticiones. Marta estaba en la ventana del pequeño salón, viendo como la nieve se amontonaba a lo largo del camino: *-...como siga nevando así nos vamos a quedar incomunicados como todos los años...*-le decía a su Nana Teya que tejía junto a la chimenea un jersesito para bebé.

-Niña, la luna está llena, no te queda mucho para que tu bebé llegue - anunció

-Nana, aún me queda una semana para salir de cuentas y no tiene pinta de que se vaya a adelantar- decía mirando al cielo, mejor no ponerse de parto hoy.

-Vendrá esta noche -contestó la anciana sin ningún tipo de duda.

-Que va, Nana, no tengo ninguna molestia- dijo mientras se agachaba y acariciaba el abultado vientre- *¿a que no saldrás todavía? mira que aquí fuera hace mucho frío*

Su abuela se quedó en silencio y siguió tejiendo.

Aburrida de mirar por la ventana se fue hacia la cocina *-Voy a preparar algo para cenar, Nana...*- Empezó a colocar la mesa mientras cocinaba algo ligero. Y justo cuando se alzaba para coger un vaso, un pinchazo en el vientre hizo que perdiera el equilibrio y se le cayera de las manos, presagiando el momento que se acercaba miró el charco que tenía a sus pies... había llegado la hora...

-iNana! iHe roto aguas!- dijo con cierto nerviosismo- *Tengo que acercarme al pueblo a buscar a la comadrona*

-Con este tiempo no podremos llegar al pueblo, niña, preparemos las cosas, tu bebé nacerá aquí -dijo la anciana sin dar más opciones.

Las contracciones se fueron sucediendo, cada vez con más intensidad y menos espaciadas; de pronto la anciana se quedó quieta, escuchando, acercó el oído al vientre de la muchacha, la miró y movió la cabeza asintiendo.

-¿Qué pasa, Nana? ¿algo va mal?- preguntó nerviosa Marta

-La niña está llorando- contestó como si fuera lo esperado

-Por favor, Nana, ¿cómo va a estar llorando? ¿y cómo sabes que es una niña? si aún no ha nacido- se estaba poniendo aún más nerviosa.

-No te preocupes, que todo saldrá bien, confía en mí. Venga, sólo falta un poco más...-dijo preparándola para la siguiente contracción- *aquí viene* - anunció... -*empuja*

Y Marta empujó y empujó y gritó y como si de un truco de magia se tratara, dónde antes no había más que un espacio vacío una pequeña cabeza apareció llorando. Con el último esfuerzo el resto del cuerpo también salió, una niña blanca como la leche. La anciana la cogió y se la puso en el pecho a la muchacha, en cuanto tuvo el primer contacto con su madre, la pequeña se calló.

Mientras la amamantaba, Marta no podía olvidar las palabras de su Nana.

-¿Cómo sabías que era una niña, Nana?

-Lo dijo la Luna: "*la noche en que todo es posible la niña blanca llegará*"- contestó como si estuviera recitando

-¿Cómo dices?- preguntó incrédula mientras se incorporaba sobre uno de sus brazos

-No es momento de explicaciones ahora, tienes que descansar y recuperarte del trabajo que has hecho, ya te enterarás a su debido tiempo - decía mientras la empujaba suavemente para que volviera a tumbarse.

-Solo dime por qué lloró cuando aún estaba en mi vientre y no diré una palabra más te lo prometo- le dijo ansiosa por conseguir alguna respuesta.

-Porque la niña tiene un don.

Había pasado una semana desde que Marta llegó para pasar unos días con su querida Nana Teya, iba siendo hora de volver a casa, con su pequeño regalo blanco colgado del pecho. Después del parto había estado muy cansada, durmió como nunca había dormido en su vida, pasó casi dos días catatónica, sólo despertando para alimentarse ella y alimentar a su bebé.

Al día siguiente de dar a luz en un momento de lucidez, despertó con una sensación extraña, había tenido un sueño que le había parecido muy real, en el sueño hablaba con una mujer que desprendía un intenso brillo blanco, únicamente podía recordar un pequeño fragmento de la

conversación: "se llamará Agnes...", no tenía pensado ningún nombre para su bebé y lo cierto era que le gustaba como sonaba, así que ¿por qué no?...después de salir de su extraño letargo le anunció a su abuela: "Se llamará Agnes", -le dijo repitiendo las palabras de su sueño-. *Anoche, Nana, tuve un sueño muy raro, soñé con el nombre de mi pequeña...* -la anciana se limitó a asentir en silencio.

De nuevo tenía esa sensación de que su abuela sabía algo y se lo guardaba para ella -*¿No crees que deberías explicarme eso que dijiste de que la niña tiene un don y que supieras que iba a ser una niña?¿es un secreto o algo así?*- le dijo a Teya con cierto tono escéptico

-*Creo que debes saberlo sí.* -contestó- *Ya has tenido contacto con su Protectora, es el momento para que sepas el destino de tu hija...*

-*¿Con su protectora?¿destino, qué destino?*- la interrumpió su nieta.

-*No me interrumpas, niña y escucha primero, luego podrás decir todo lo que quieras*- sentenció la mujer-. *No es casualidad que anoche tuvieras ese sueño, los nombres son importantes en la cultura de los hijos de la Luna, -...Marta iba a preguntar algo pero su abuela la detuvo con la mano para que no lo hiciera.*

-*Como iba diciendo* -continuó con un gesto de desaprobación- *Agnes es un nombre importante, significa "mujer sagrada", si "Ella" lo eligió es porque está destinada a ser un elemento importante dentro de su círculo. Tu hija descende de un linaje muy antiguo relacionado con los Hijos de la Luna; cuando nace un nuevo "hijo" Ella le concede un don que se manifiesta con el llanto del niño antes de que nazca. Ese don se irá desarrollando según vaya creciendo hasta que llegue su momento y se manifieste cuando la Señora Luna la reclame para su servicio.*

-*¿Me estás contando un cuento, Nana? suena a historia de brujas* - dijo con una sonrisa escéptica- *vamos Nana, eso son viejas historias que se cuentan en los pueblos* - empezaba a pensar que su abuela estaba desvariando.

-*¡Escúchame, muchacha incrédula!*- dijo con vehemencia la anciana, - *¿crees que es una casualidad que esa niña haya nacido albina?¿sabes por qué supe que sería una niña? la Señora Luna me lo dijo, igual que me dijo cuando nacería, tengo un don en la sangre igual que lo tiene tu hija, es lo que nos permite comunicarnos con Ella*- siguió mientras señalaba a la luna

-*Mira Nana, no creo en cuentos de magia, son solo supersticiones; el hecho de que sea albina será por parte de su padre, es muy blanco y muy rubio, puede que tenga antecedentes albinos, vete a saber; pero pensar que forma parte de un linaje que viene de la luna es descallado, en*

serio...-siguió diciéndole mientras terminaba de preparar las cosas para meterlas en el coche

-No te lo tomes tan a la ligera, Marta, sino aceptas lo que la niña es podrías perderla, tiene que estar preparada para cumplir con su destino cuando llegue el momento. Hay que instruirla, la niña tiene que entender para que ha venido- la había llamado Marta y no "niña", eso sí que era extraño - Solo dispones del tiempo hasta que se manifieste su don, sino lo aceptas y se prepara para su llamada, la perderás...por favor, tienes que creer lo que te digo...- le rogó

-No te preocupes tanto, Nana, son solo cuentos, tengo que irme ya, prometo volver a verte pronto, cuídate mucho...- y la besó en la mejilla.

-¡Arriba dormilona!, ison casi las 10 de la mañana y aún no te has levantado!- entró Marta como una exhalación en el dormitorio y abriendo las cortinas

-Ay, mami! ¡estoy cansada, déjame quedarme un poco más!- refunfuñaba la niña mientras se tapaba con las mantas hasta la cabeza.

-¡Pero bueno! ¿y no quieres ir a por tu regalo de cumpleaños?!

-Luego, ahora quiero dormir...- dijo la niña dándose la vuelta para seguir durmiendo.

-¿Qué pasa, Agnes? ¿no te encuentras bien?- la destapó y le tocó la frente para ver si tenía fiebre

-Por la noche estuve hablando con la Nana Teya mucho rato y ahora tengo sueño, mami...¿te duele la mano?- y se volvió a tapar.

-¿Has soñado con la Nana Teya? ¿si me duele la mano? ¿qué estás diciendo, Agnes? Despierta de una vez, vamos, tenemos que irnos- decía mientras sacaba un vestido del armario

-No era un sueño, estuve hablando con ella, dijo que teníamos que ir a verla, que se tiene que ir dentro de poco tiempo y tengo que estar allí antes de que se vaya, que era importante...- contestó Agnes mientras se estiraba y bostezaba

-¿Cómo que has estado hablando con ella? anda, levanta y aséate, no vas a quedarte más veces viendo pelis hasta tan tarde, jovencita...Voy a prepararte el desayuno...

Estaba preparando el desayuno cogiendo un vaso para preparar el cacao cuando resbaló y el vaso se rompió en la encimera, haciéndose un corte en la mano al tratar de recoger los cristales que sangraba profusamente, abrió el grifo y metió la mano debajo del agua para cortar la sangre, sintió una sensación extraña, de pronto su teléfono empezó a sonar, número desconocido:

-¿Diga?- contestó poniéndose el teléfono entre el hombro y la oreja para poder seguir con la mano herida.

-Buenos días, ¿podría hablar con Marta?, soy Ana Mateo, la doctora de Teya Escribano- escuchó Marta cerrando el grifo

-Sí, soy yo ¿qué ocurre?- empezó a preocuparse

-¡Ah! Hola, verá, siento comunicarle que su abuela lleva un par de días muy débil, ayer estuvo un poco más despierta pero hoy ha empeorado, tengo aquí apuntado que usted es el familiar más cercano que tiene, quería saber si se puede acercar lo más pronto posible, no sabemos cuánto tiempo le puede quedar...- no podía creer lo que estaba escuchando

-¿Hola? Marta ¿sigue ahí?

-Sí, sí, perdone, en seguida salgo para allá, gracias por llamar, adiós - esperó a que la doctora se despidiera y colgó

Preparó una pequeña bolsa de viaje con lo indispensable para ella y la niña, cuando estuvieron preparadas se subieron al coche, era media mañana cuando salieron para el pueblo de su Nana, tenían por delante un par de horas de viaje, aunque tal y como pintaba el cielo puede que incluso algo más.

-¿Ves como teníamos que ir con la Nana, mami?- dijo la pequeña mirando por la ventanilla

-Algunas veces pasa, Agnes, que sueñas con alguien a quién quieres mucho y luego parece que el sueño se cumple- intentando convencer a su hija de que no era algo tan extraordinario

-También me dijo que quedaba poco tiempo- la niña seguía mirando por la ventana, hablando como si estuviera relatando un hecho incontestable y sin prestar atención a las réplicas de su madre.

-¿Poco tiempo para qué?, Ay, Agnes, ya te he dicho que sólo ha sido un sueño...- dijo mirándose el vendaje que tenía en la mano...*-¿por qué me preguntaste esta mañana si me dolía la mano, cariño?-* estaba

desconcertada

-Si te lo digo me vas a reñir y no quiero que me riñas

-¿No me irás a decir que también te lo dijo la Nana en tu sueño?- la dijo frunciendo el ceño

-No, eso no me lo dijo la Nana, eso lo vi yo sola- contestó alto y claro

-¿Cómo que lo viste? - Marta se estaba poniendo de mal humor y para colmo se estaba poniendo a nevar.

-Veo cosas, mami, en mi cabeza, algunas han pasado y otras no- contestó la niña como si fuera algo que le pasara a todos los niños

-Bueno, ya está bien, Agnes, todas esas cosas que te ha contado la Nana no son ciertas, deja de decirlo como si fuera verdad- se estaba cansando de la historia esa del sueño.

La niña guardó silencio.

La nieve empezó a caer copiosamente, estaba oscuro y con la nieve acumulándose en el parabrisas cada vez se hacía más difícil ver la carretera, de repente se cruzó, (no vió muy bien lo que era) ¿un lobo?, dando un volantazo tan fuerte que acabó chocando contra un árbol que había en la cuneta...Lo siguiente que vio fue una habitación blanca, se levantó chillando.

-iiiAGNES!!! ¿¿MI NIÑA, DÓNDE ESTÁ MI NIÑAA!!!??- no la veía por ningún lado y se estaba volviendo loca- *¿¿iiDÓNDE ESTÁ!!!??*

Una mujer con una bata blanca llegó corriendo a su lado:

-Tranquilícese, por favor, todo va a ir bien- la empujó para que se recostara- *ha sufrido un accidente y ha tenido una conmoción, debe estar tranquila.*

-No, no lo entiende, ¿dónde está mi hija? - decía mientras agarraba el brazo de la doctora

La doctora llamó a una enfermera- *voy a administrarle un tranquilizante, se sentirá mejor*

-Doctora, por favor, solo quiero saber si mi hija está bien, iba conmigo en el coche - decía agarrando con más fuerza el brazo que la sujetaba

-Lo siento, no la entiendo, señora. - empezó a decir la doctora - *No había*

nadie más en ese coche...